

trans-formación *humanas*, el ejemplo vivo de autenticidad vocacional que él siempre encarnó. Al recordarlo ahora, no es inoportuno citar unas palabras suyas, que pronunció en 1989. Agradeciendo a la Universidad en nombre de los profesores republicanos emigrados —que no “transterrados”— concluyó así su discurso:

Yo llegué a esta tierra cuando ya era profesor, pero mi obra entera la he escrito en México. En este sentido específico, cabe decir que aquí me he formado, a la vez que se iba formando la universidad que ahora tenemos. Digo ahora, cuando ya está cercano el fin, que me siento bien pagado si algunos creen que el proceso de esa formación mía personal ha podido contribuir a la otra. En todo caso, fue una tarea gozosa. Hacer lo que uno quiere. Pensar y enseñar a pensar. ¿Qué más puede pedirse?



Salvador Novo.

Salvador Novo

Néstor López Aldeco

Ningún personaje del intelecto ha despertado, en México, mayor polémica durante el siglo xx que don Salvador Novo, “[...] nadie fue tan inteligente, ni tan malvado como él”, dice Sergio Fernández en uno de los textos de *Los desfiguros de mi corazón*.

Considerado como uno de los mejores poetas mexicanos, “[...] ha dado expresión a su honda soledad y a su conmovida emoción amorosa” —anota María del Carmen Millán— en sus libros: *Espejo* (1923), *xx poemas* (1925), *Nuevo amor* (1943), *Seamen Rhymas* (1925). Compartió lauros artísticos con los poetas del conocido grupo de los *Contemporáneos*, sin embargo, no sólo destacó como gran poeta sino que produjo una extensa obra, variada y diversa, en estilo depurado y fino.

Prosa rica y colorida, salpicada de una fina ironía y gracia, atractiva y jocunda, propia de lo que él fue: un gran señor de la inteligencia. Don Salvador Novo, mi querido maestro, publica por primera vez en la revista *Prisma*, editada en París, y en la revista *México moderno*. Durante su vida incursionó en la crónica y en el ensayo periodístico a la manera de Bernardo Balbuena, recreándose en dibujar una grandeza mexicana, retrato fiel y ágil del México de 1946.

Se adentra en la novela y en la crítica, así como en la política, produciendo certeros análisis sociales e históricos —el de la vida en México durante el periodo de Lázaro Cárdenas o los correspondientes a los pe-

riendos presidenciales de Plutarco Elías Calles y Álvaro Obregón. Redacta, con Vicente Lombardo Toledano, los primeros manifiestos del naciente Partido Popular Socialista. Su ejercicio, hombre de infinitos despertares, “[...] va desde la disciplina rigurosa que implica cultivar el arte del soneto, hasta el deleite de integrar un recetario de cocina”, menciona Gilberto Sánchez Azuara, joven amigo del maestro.

Es un honor para la Facultad de Filosofía y Letras, en donde se recibió como maestro en lengua italiana, haberlo tenido en su larga lista de profesores distinguidos, como un catedrático eminente. Su relación con el teatro —dramaturgo, adaptador de novelas para su escenificación, teórico de la puesta en escena, director escénico, promotor teatral, escenógrafo— le dio sus mayores satisfacciones. Para la llamada “gente de teatro”, “*greguis caterua*”, como nos llamaron en Roma, es don Salvador un paso de fe en nuestro camino.

Muchos reconocimientos cosechó. Los más notables: Premio Ciudad de México (1941), miembro de número de la Academia Mexicana de la Lengua (1952); Premio Nacional de Letras (1967); cronista de la ciudad de México hasta su muerte, la noche del domingo 13 de enero de 1974, a los sesenta y nueve años. En el salón de cabildos del Departamento del Distrito Federal recibió el último saludo de los que lo amamos.

Ahora, al paso de los años, recuerdo a ese elegante caballero, sentado una tarde, de algún otoño, en el patio de La Capilla —ubicada en Coyoacán, en la calle que lleva su nombre— leyéndome sus desbordantes y graciosos diálogos, con el aliento que se tiene para un discípulo que sueña lo que él soñó.

Marianne Oeste de Bopp

Marlene Zinn de Rall

Marianne Oeste, hija del teniente coronel Ernesto Oeste y su esposa Mathilde Siegert de Oeste, nació el 2 de noviembre de 1910 en Königsberg, Prusia oriental, Alemania, la ciudad de Kant, que ahora es Kaliningrado, Rusia. Llegó a México en 1928 y adquirió la nacionalidad mexicana por naturalización en 1943. Se casó en 1929 y tuvo dos hijos.

Hizo sus estudios escolares en Alemania (Wittenberg, Halle y Berlín) hasta el bachillerato y empezó su carrera de Letras Alemanas e Inglesas en la Universidad de Berlín, carrera que retomó, a partir de